



M<sup>ª</sup> CRISTINA

Guadalajara

*Píñanos*

APUNTES SOBRE EL COLEGIO

(actualización 17/12/2017)

El 24 de octubre de 1971 se inauguró el Colegio de Huérfanas de Oficiales del Ejército CHOE. El colegio, con capacidad para 500 alumnas, funcionaba como un colegio-internado con profesorado propio para las distintas materias.

Dedicado especialmente a la educación de las huérfanas, desde su fundación, admitió a hijas del personal militar en activo o en la reserva de todos los Ejércitos, en calidad de pensionistas.

En 1980 la Comunidad Religiosa de monjas de la Sagrada Familia que lo regentaba se vio obligada a retirarse del Colegio debido a la disminución de efectivos humanos y económicos.



Desde el siglo XIX Guadalajara había estado íntimamente unida al Ejército. La Academia de Ingenieros, el Regimiento de Aerostación, el Fuerte de San Francisco y los Colegios de Huérfanos habían llenado la vida en el lento discurrir de esta pequeña ciudad, hasta tal punto que formaban parte importante de ella.

Los cadetes de la Academia llenaban de humor, distinción y arrogancia las calles y parques de Guadalajara; la guarnición del regimiento de Aerostación, pionero de las nubes, surcaba sus cielos de globos y en sus gentes forjaba sueños en busca de realidad; el Fuerte, con su gran dosis de historia, y a través de sus talleres, ofrecía muchos puestos de ocupación; los Colegios imprimían a la ciudad un aire entrañable y juvenil, a la par que el establecimiento de muchas de sus familias ampliaba el ámbito comercial de la misma.

Tras la Guerra Civil, el Palacio del Infantado, sede del Colegio de Huérfanas de la Guerra, queda en ruinas. Durante tres largas décadas Guadalajara pierde a sus huérfanas. En el recuerdo de los alcarreños permanece la visión borrosa de una formación de huérfanas en tarde de domingo paseando por los extramuros de la ciudad.

Las ruinas reavivan los recuerdos «con la desvencijada osamenta de su piedra, como un fantasma; como un esperpento al que un mal viento vaciara los ojos de casi cien ventanas y pusiera hiedra y trepadoras en los muros que compartimentaron la vida colegial».





sobre un vacío de seis lustros. Y un ademán de bienvenida para las nuevas colegialas, hijas o, acaso, nietas de aquellas otras de anteguerra, llegadas a la ciudad por la misma circunstancia dolorosa de una descendencia de militares ausentes ya en el tiempo».

Se iniciaba así un ambicioso proyecto, con un trazado completamente moderno y funcional, que pretendía dotar a Guadalajara de un magnífico complejo Colegio-Residencia, único en su género.

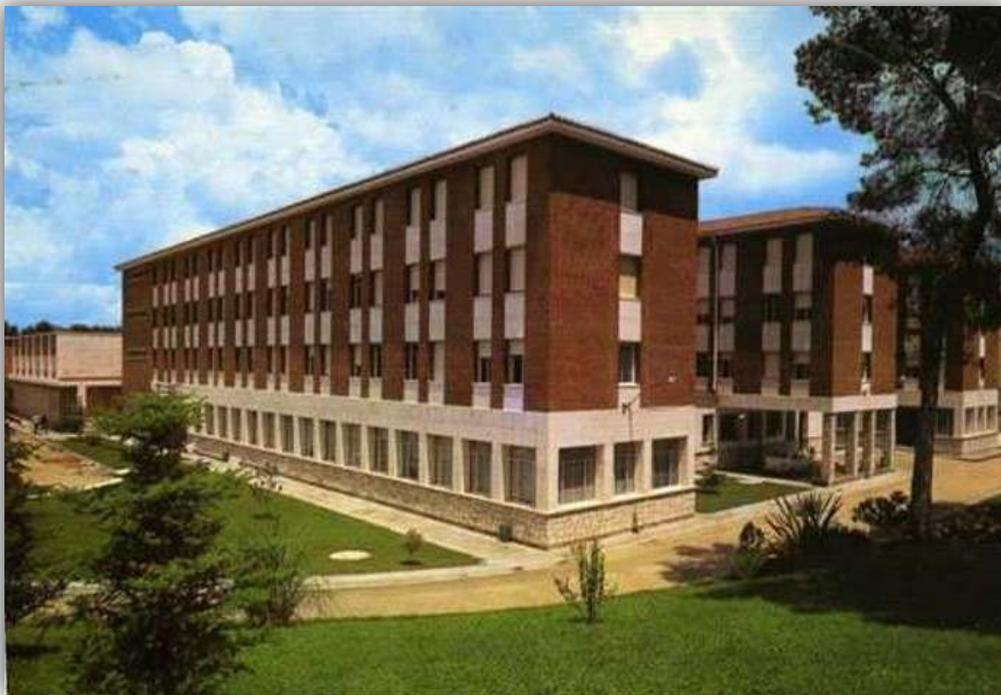
El antiguo Ministerio del Ejército no escatimó esfuerzos para conseguir que las instalaciones reunieran las condiciones exigibles para albergar con la dignidad necesaria a las huérfanas del personal del Ejército. Posteriormente fue entregado al Patronato de Huérfanos de Oficiales del Ejército.

Ha pasado mucho tiempo, pero en Guadalajara todavía hay quien rememora la estancia de las Huérfanas con todo detalle. Algunas de ellas incluso viven aún en la ciudad, recuerdan nombres y apellidos, direcciones y anécdotas de aquellos años.

Después de treinta y dos años de ausencia —en 1968— comienza a prepararse de nuevo el abrazo entre Guadalajara y las huérfanas del Ejército. Ello supone la recuperación de un patrimonio, de una prestancia poseída y olvidada, la añoranza de viejos tiempos, el reencuentro de una ciudad que es «como un nido todavía caliente» con una institución considerada como propia.

La reconstrucción del nuevo Colegio supone «un puente para enlazar dos tiempos

En 1969 comienzan las obras de construcción del nuevo Colegio de Huérfanas «María Cristina». El espacio escogido no podía ser más emblemático: antiguos terrenos pertenecientes al Ejército que, tras una época de florecimiento, habían sufrido las secuelas de la guerra y se hallaban en la actualidad en estado totalmente ruinoso.



En la parte posterior de los terrenos de la antigua Academia de Ingenieros, conocida como Cuartel de San Fernando, concretamente sobre el solar de la llamada «Huerta de la Academia», a escasamente cien metros de las antiguas sedes de los Colegios de Huérfanos de la Guerra, el Palacio del Infantado y el Cuartel de San Carlos, se decidió levantar el nuevo edificio, contribuyendo a la vez a la urbanización de la zona del Cementerio Municipal que, pese a su cercanía al centro urbano, se encontraba agreste y deshabitada.

Para llevar a cabo esta obra se contó con el importe de la venta en pública subasta del edificio del Colegio en Aranjuez, que se hallaba a disposición de la Junta Central de Acuartelamientos, unos créditos que la Dirección General de Fortificaciones y Obras había reservado a su favor y un dinero prometido por el Ministerio de Educación y Ciencia y por la Delegación Nacional de Deportes al Patronato de Huérfanos.

El edificio consta de seis bloques independientes, de diferente número de plantas y ubicados de tal forma que todos ellos están unidos entre sí por una planta baja cubierta, que comprende un gran vestíbulo y una galería acristalada que rodea a un patio central, el llamado «patio chino», y diversos locales como hogares, almacenes, etc.

Esta solución permite que tanto las alumnas como las religiosas de la Comunidad puedan desplazarse desde un edificio a otro, circulando siempre por los locales cubiertos y dotados de calefacción, algo de lo que, sin duda, se carecía en Aranjuez.

Visto desde el acceso principal, el conjunto está formado por un edificio central de dos plantas, donde están las oficinas de administración. A la derecha, dos edificios: uno que reúne los comedores, cocina y dormitorios, con capacidad para 500 alumnas, distribuidas en 97 camaretas individuales, 8 dobles, y las de los monitores.

A la izquierda están el Salón de Actos-Capilla, el edificio de Primaria, y el de la Comunidad, enfermería, lavandería y sala de calderas. Cuenta con diversas instalaciones deportivas, gimnasio y 2 piscinas, una cubierta y otra exterior.

La inauguración del Colegio-Residencia de Huérfanas tuvo gran resonancia en el ámbito local. Desde hacía años las autoridades locales gestionaban la mayor presencia de unidades u organismos militares en la ciudad, sabedores de la beneficiosa repercusión de éstas en la exigua economía local y del realce y prestigio que para la ciudad suponían estos huéspedes.

Con tal motivo en la prensa de la época se da la bienvenida a las huérfanas con estas palabras:

«En cuanto a vosotras, huérfanas, bienvenidas a la casa vieja con sabor de hogar. Bienvenidas a esta Guadalajara que guardó siempre un latido entrañable, a despecho de incomprensiones y ausencias. La ciudad, recuperándoos otra vez, recupera una parte muy querida de un pasado al que no ha renunciado ni renunciará nunca».





El colegio, aunque tenía capacidad para 500 alumnas, se abrió con tan sólo 328. Funcionaba como un colegio-inter-nado con profesorado propio para las distintas materias. Inicialmente se enseñaba Educación Preescolar, Educación General Básica y Bachiller Elemental. Estaba legalmente reconocido para la enseñanza hasta ese nivel. Además, funcio-naba como un Colegio Menor para alumnas de 5° y 6° de Bachillerato y COU, así como para las de Magisterio y ATS.



cionamiento, en el propio recinto de «María Cristina», un Centro de Educación General Básica de ocho unidades. Se constituye así el Complejo Internado-Colegio «María Cristina».

Además, también fue residencia femenina para alumnas de Educación Secundaria. Finalmente acogió también a universitarias, alumnas de cursos de postgrado, másteres, doctorado y oposiciones a distintos cuerpos de la Administración Pública.

Durante los primeros años de su funcionamiento, al llegar el verano se organizaba una colonia veraniega en el Castillo de Santa Cruz, a la que asistían las alumnas que lo deseaban en dos turnos ya que se alternaban con los de los colegios masculinos.

Dedicado especialmente a la educación de las huérfanas, desde su fundación ha admitido a hijas del personal militar en activo o en la reserva de todos los Ejércitos, en calidad de pensionistas.

En 1980 la Comunidad Religiosa de monjas de la Sagrada Familia que lo regentaba se vio obligada a retirarse del Colegio. La disminución de efectivos humanos y económicos dificultaba cada día más su permanencia al frente de esta humanitaria labor.

En el mes de septiembre de 1982, gracias a un acuerdo entre el Departamento de Acción Social del Ministerio de Defensa y el Ministerio de Educación y Ciencia, se pone en fun-